

De las Calles a la Fe: Desde la Delincuencia hasta el Evangelio

Introducción: un testimonio de vida transformada

El programa “**De corazón a corazón**” tiene como objetivo mostrar lo que hay dentro de las personas y cómo Jesucristo puede intervenir allí donde el ser humano ya no puede. En este episodio se presenta el testimonio de **Pablo Roque**, un hombre de Córdoba, Argentina, cuya vida estuvo marcada por la violencia, las adicciones y la delincuencia, pero que experimentó una transformación profunda a través de la fe.

Origen familiar y primeros conflictos

Pablo es el tercer hijo de cinco hermanos. Su historia comienza a tornarse compleja cuando, a los 16 años, sus padres se separan. A partir de ese momento, vive con su padre, quien por razones laborales no podía ejercer un control cercano. Esta falta de límites y contención lo llevó a explorar un mundo desconocido, lleno de riesgos y decisiones extremas.

La ruptura familiar, que desde afuera parecía impensada en una familia considerada modelo, dejó heridas profundas. Pablo comenzó a sentir rencor, soledad y una necesidad constante de adrenalina, lo que lo empujó a vivir siempre al límite.

Juventud marcada por la delincuencia y las adicciones

Esa búsqueda de libertad y emociones fuertes se transformó rápidamente en un espiral de consumo de drogas y delitos. Pablo comenzó a delinquir de manera sistemática, incluyendo robos a mano armada. Aunque sus padres notaron que algo no estaba bien, al principio predominaron la negación, la vergüenza y el intento de protegerlo, lo que permitió que la situación empeorara.

Mientras sus hermanos tomaron otros caminos tras la separación de sus padres, Pablo se hundió cada vez más en el alcohol, las drogas y la violencia, convencido de que ese estilo de vida lo llenaba, aunque en realidad solo generaba más vacío y sufrimiento.

La cárcel como punto de quiebre

La vida delictiva terminó llevándolo a prisión. El ingreso a la cárcel fue un momento de miedo y confrontación, ya que sabía que los recién llegados solían ser atacados. Decidió enfrentar la situación y logró adaptarse a la convivencia carcelaria.

Dentro de la cárcel, Pablo fue testigo de un sistema dominado por el poder, el dinero, el narcotráfico y la violencia. Incluso llegó a participar en estrategias para controlar un pabellón, lo que implicó ejercer y organizar violencia. Sin embargo, con el tiempo, su conciencia comenzó a pesarle, y empezó a cuestionarse qué estaba ocurriendo en su corazón.

Primeros acercamientos a la fe

En la cárcel comenzaron a realizarse cultos evangélicos. Pablo asistió y escuchó sobre Dios, pero reconoce que en ese momento

no hubo una entrega sincera. Tras recuperar la libertad, tenía dinero y recursos para no volver al delito armado, pero continuó con una vida desordenada, incursionando en la política, la corrupción y el consumo de drogas.

Aunque externamente parecía haber cambiado de entorno, internamente seguía atrapado en el mismo vacío.

Crisis personal y quiebre definitivo

El deterioro fue progresivo. Perdió a su familia, se separó de su esposa y dejó de ver a sus hijos. El consumo aumentó y terminó viviendo en un hospedaje, alejado de toda responsabilidad. Fue allí donde conoció a personas cristianas que hablaban de Dios, incluso mientras él se drogaba.

Ese contraste lo confrontó profundamente. Sintió que Dios lo estaba llamando y decidió ir a una iglesia en Córdoba. Allí se arrodilló y pidió dirección. A partir de ese momento, comenzó a dejar las drogas y a experimentar un descanso que hacía años no conocía.

Señales, encuentros y restauración

Diversos acontecimientos reforzaron su convicción de que Dios estaba actuando en su vida. En un geriátrico conoció a una persona que, sin conocerlo, le dijo que Dios le devolvería todo lo que había perdido, incluida su familia. Estas palabras marcaron su corazón.

Aunque inició trámites para ingresar a una comunidad cristiana, aún luchaba con la adicción. Sin embargo, un hecho clave ocurrió cuando fue detenido por la policía y, de manera inesperada, encontró gracia y contención. Allí oró sinceramente pidiendo ayuda a Dios, y fue liberado, lo que interpretó como una respuesta directa del Señor.

Vida en comunidad y transformación espiritual

Tras ese episodio, ingresó a una comunidad en Rosario donde dejó definitivamente las drogas. Al principio le costaba entender la Biblia, pero oró pidiendo comprensión y comenzó a leer y entender las Escrituras, especialmente el libro de los Hechos.

Pasó por procesos de ayuno, trabajo y formación espiritual. Aunque todavía luchaba con su ego, Dios fue moldeando su carácter. Durante ese tiempo, también vivió situaciones que fortalecieron su fe, como la sanación milagrosa de una mano gravemente lesionada, presenciada por personas con formación médica.

Restauración familiar y llamado al servicio

Con el tiempo, su familia comenzó a creer en su cambio al ver frutos reales. Aprendió que no podía imponer la fe a sus hijos, sino confiar en que Dios obraría en sus corazones. Esa actitud trajo paz y restauración.

Pablo entendió que su vida ya no le pertenecía y que Dios lo había rescatado con un propósito. Ese llamado lo llevó incluso a servir en Ucrania durante cinco meses, en medio de una guerra, respondiendo no a una búsqueda de aventura, sino a una convicción profunda nacida de la oración y la confirmación espiritual.

Ucrania: servicio en medio del dolor

En Ucrania pudo ver de cerca el sufrimiento causado por la

guerra, la pobreza y el desplazamiento. Personas mayores, familias sin hogar y comunidades quebrantadas marcaron su experiencia. A pesar de las dificultades culturales y del idioma, fue una vivencia que confirmó su llamado y su deseo de servir donde más se necesita.

Mensaje final de esperanza

La historia de Pablo Roque demuestra que nadie es un caso perdido. Ni la cárcel, ni la violencia, ni las adicciones son más fuertes que la misericordia de Dios. Su testimonio invita a no juzgar, a abrir el corazón y a creer que Jesucristo puede transformar incluso los corazones más endurecidos.

Dios sigue respondiendo a las oraciones sinceras, desatando ataduras y ofreciendo vida nueva. Tal como muestra esta historia, Jesús sigue buscando y salvando a quienes estaban perdidos, ofreciendo una vida plena y eterna a todo aquel que decide creer.